



*Nos sumus romani: diferencia étnica e identidad romana en los Annales de Ennio*¹

Silvana Gaeta

Universidad de Buenos Aires
Argentina

Resumen: Existen múltiples formas de construir y dar fundamento a la identidad de un pueblo. Uno de los mecanismos, que siempre ha estado presente a lo largo de la historia de la civilización, ha sido la oposición frente a un 'otro'. Es así como nos interesa resaltar, en los fragmentos sobrevivientes de *Annales*, los pasajes en los cuales se presenta la construcción de la figura de un enemigo. Esta presencia hace las veces de un contratiempo que funciona como reflejo opuesto a la figura romana. A través de un estudio léxico y filológico, rescatamos en particular los fragmentos que contienen referencias a los cartagineses, quienes aparecen caracterizados por su *crudelitas* y su *superbia*. Esta imagen, que encarna los valores opuestos a los del imaginario de la *urbs*, se vuelve, en su antítesis, un elemento cohesivo que afianza la identidad del pueblo romano. En un movimiento de ida y vuelta, Ennio construye su mirada sobre los otros y se construye a través de esa misma percepción.

Palabras clave: Ennio | identidad romana | etnicidad | cartagineses | Pirro

Nos sumus romani: Ethnic difference and roman identity in Ennius' Annales

Abstract: There are several ways of constructing and laying the foundation of a people's identity. One of these mechanisms, which has always been present throughout the history of civilizations, is the opposition to an 'other'. In this sense, we are interested in remarking, within the remaining fragments of *Annales*, those passages where the creation of the enemy's image is included. This presence stands for a counter-type working as a reflection facing the Roman self. By means of a lexical and philological study, we will deal in particular with those fragments containing references to Carthaginians,

characterized by their *crudelitas* and *superbia*. This vision, that represents the opposite values to the imaginary of the *urbs*, becomes in its antithesis a cohesive element which strengthens the identity of the Roman people. In a back-and-forward movement, Ennius builds his look upon the others and at the same time is built himself through that same perspective.

Keywords: Ennius | Roman identity | ethnicity | Carthaginians | Pyrrhus

Sin duda existen múltiples formas de construir y dar fundamento a la identidad de un pueblo. Uno de los mecanismos, que siempre ha estado presente a lo largo de la historia de la civilización, ha sido la oposición frente a 'otro'. Este sujeto suele encarnar ciertos 'disvalores' que se enfrentan a los que rigen la sociedad que detenta la mirada evaluadora. El 'otro', entonces, se vuelve necesario para fundar las características propias, ya que lo ajeno-extranjero es utilizado para afirmar los valores nacionales. Murphy (1995: 6) lo expresa de este modo:

[...] es necesario resaltar que toda sociedad o todo grupo necesitó, por distintas razones, de la invención de una tradición común que los aunara e identificara frente al 'otro'. El extranjero, si bien es un 'elemento externo', contribuyó en ese proceso de construcción de una identidad 'común' de los grupos o las sociedades que así lo calificaron.

La presencia del extranjero adquiere, de este modo, una importancia capital y su definición resulta imprescindible para delimitar claramente las diferencias que lo separan del 'nosotros' que lo constituye.² Si partimos del concepto de *etnicidad*, teniendo en cuenta que "un grupo utiliza rótulos étnicos para definirse en contraste con otros" (Murphy 1995: 7), podemos –a partir de esta noción– avanzar en una construcción discursiva de la identidad. Es decir, los mecanismos de identificación de un pueblo se ponen en acción mediante el discurso, son construidos en él y, a un mismo tiempo, lo construyen como propio y original de una sociedad particular.³

Debemos recordar que, según Hall (1997: 2), el concepto de grupo étnico no constituye un parámetro biológico sino social, que se distingue de otras colectividades por su adhesión a un mito de origen compartido, un gobierno y la asociación con un territorio común. Esta distinción resulta esencial en nuestro estudio, ya que, como veremos, en Roma no encontramos, entre la clase literaria, un espíritu de unión basado en las características étnicas (la mayoría de los escritores eran originarios de diversas regiones no-romanas como la zona sur,

conocida como Magna Grecia), sino una sensación de compartir rasgos singulares, rasgos que ellos mismos seleccionaron, de los cuales se apropiaron y erigieron como constitutivos de su identidad, y que funcionan como garantía de la pertenencia a un determinado estamento. Es justamente esta pluralidad de orígenes lo que explica la importancia de delimitar claramente una identidad de grupo, la cual se ve reforzada por la oposición de un grupo adversario, cúmulo de todos los anti-valores.

Ubiquémonos ahora de lleno en el ámbito romano. Si bien este enfrentamiento entre un 'nosotros' y un 'ellos' se presenta como una constante histórica a lo largo de diversas sociedades, en momentos de expansión cobra una importancia vital, tanto para engrandecer el propio carácter como para desmerecer el del enemigo. Si pensamos en Roma y en sus rivales históricos, es inevitable remitirnos al pueblo cartaginés. En el período histórico que nos ocupa (finales del s. III y principios del s. II a.C.), el elemento púnico estuvo presente de forma constante en la vida de los romanos, no simplemente como un *tópos* literario (como sin duda lo era para Virgilio) sino como una presencia viva, constante y, a menudo, amenazante.⁴ No debemos olvidar que Ennio vivió la segunda guerra púnica y, por lo tanto, es factible que esta experiencia candente haya atravesado su obra. Las guerras púnicas trajeron, indudablemente, nuevas condiciones en el Mediterráneo, tanto a nivel económico como político y social. No nos detendremos aquí a enumerar dichos cambios, pero sí nos interesa destacar cómo la clase aristocrática se vio en la necesidad de afianzar sus valores ante el avance de otros estamentos. La literatura funcionó, entonces, como un vehículo inmejorable para transmitir la mirada de la clase privilegiada.⁵ Es así como, en los escasos fragmentos sobrevivientes de la obra de Ennio, advertimos la construcción de un 'contratipo' (Devallet 1996: 20) que funciona como reflejo opuesto a la figura romana. Nuestro propósito, en este trabajo, radica en señalar el modo en que Ennio representó la figura de los cartagineses en *Annales* y cómo y por qué la misma construcción no se extendió a otros pueblos o personajes (como Pirro).

Nuestro análisis partirá de la diferenciación que hace Franko (1994) entre el término *Carthaginensis* y el término *Poenus*. Según este autor, *Carthaginensis* significa 'habitante de Cartago' y es, por lo tanto, un término cívico neutro, mientras que *Poenus*, está cargado de connotaciones étnicas negativas y se utiliza, en general, en discursos en los que se hace referencia a los cartagineses de forma difamatoria o peyorativa. Es así como

we must keep the two terms distinct because the adoption of Poenus or Carthaginiensis as the term of discourse was meaningful to the Roman audience which was well attuned to such distinctions (Franko 1994: 153).

Puesto que, como ya hemos dicho, estamos ante una construcción discursiva, partiremos de la evidencia textual para ver cómo estas operaciones se ponen en juego.

Nuestro análisis se centra en *Annales*, pero resulta interesante extendernos a otros testimonios del mismo período. Puesto que nos abocaremos principalmente a la figura del cartaginés, la mención del *Bellum Poenicum* de Nevio se vuelve ineludible por su temática. Esta obra fue escrita alrededor del año 240 a.C., una generación anterior a Ennio, y se centra exclusivamente –por una limitación cronológica– en la primera guerra púnica. Los fragmentos que se han transmitido son escasísimos y lamentablemente, a pesar de ser el tema principal del libro, no hay testimonios sobrevivientes que contengan de forma explícita indicios acerca del modo en que Nevio habría representado la figura del enemigo púnico. El único referente léxico que conservamos es el fr. 30 Mariotti (fr. 40 Str.):

censet eo venturum obviam Poenum

Es sumamente arduo aplicar el análisis de Franko a este pasaje, ya que él mismo considera que no es posible inclinarse por una u otra opción. Sin embargo, creemos que es posible conjeturar una valoración negativa de este término, particularmente si tenemos en cuenta el contexto histórico en que vivió Nevio. Su propia experiencia como participante en la guerra hace factible el hecho de que este vocablo se tiña en el *Bellum Poenicum* de connotaciones negativas. Junto con este fragmento, se podría referir a la figura del cartaginés otro verso que Mariotti presenta en su edición como el fr. 27 del libro VI⁶ (fr. 37 Str.):

superbiter contemptim conerit legiones

Este segundo pasaje es ubicado por la mayoría de los editores próximo al que acabamos de analizar. Warmington (1936: 65), en su edición, se pregunta si se debe adscribir este parlamento a Amilcar, quien sobre el monte Eryx increpaba a las tropas romanas en el 244-3 a.C. Ya sea esta hipótesis verdadera o no (lo cual, en todo caso, es sumamente difícil de comprobar), lo cierto es que, incluso si no se

tratara de palabras proferidas por el padre de Aníbal, podemos aventurar que el lexema *superbiter* hace referencia a la actitud de un cartaginés. Creemos que este término merece nuestra atención por la suerte literaria que ha corrido toda la familia de *superbum*, asociada a lo largo de la República y el Imperio al comportamiento reprochable de la monarquía pre-republicana –baste citar a *Tarquinius Superbus*.⁷ La literatura romana utilizará en adelante este campo semántico para construir las figuras de los reyes, de los tiranos y de los traidores. En este caso se destaca la aparición del vocablo, si seguimos las conjeturas de los editores, en estrecha relación con la figura del enemigo púnico.

Ahora bien, puesto que Nevio sólo nos ha proporcionado información en extremo conjetural, podemos considerar que, entre los testimonios literarios conservados, Ennio es el primer autor en presentar la figura del cartaginés, construido como antítesis necesaria para el afianzamiento de los valores propios de la identidad romana frente al *alter* y que luego se convertirá en un verdadero *tópos* de la literatura posterior como representante de la *perfidia*, o sea, de todo lo que Roma no es.⁸ Es decir que, en *Annales*, se encontraría la primera diatriba contra este pueblo cuya elección como objeto de oposición se relaciona con cuestiones políticas y económicas.

La idea central de nuestro trabajo consiste en sostener que, por la cercanía histórica en la que Ennio se ubica en relación con las guerras púnicas, la mención del enemigo tiene en su literatura una finalidad social clara e inmediata, con un fuerte asidero en la realidad que lo circunda. En la literatura latina posterior, esta perspectiva enniana dará lugar a un *tópos* sin justificación respecto del contexto contemporáneo en que se producen esos textos. El origen de esa construcción, en tanto tenemos en cuenta los testimonios conservados, podría ser hallado en los *Annales* de Ennio. Vayamos, entonces, a los fragmentos conservados.

Comenzaremos por analizar el fragmento 6, VII,⁹ en donde aparece el término *Carthaginiensis*:

Appius indixit Carthaginiensibus bellum

Según Skutsch (1985: 385), esta línea se ubicaría como inicio de la narración abreviada de la primera guerra púnica, y en ella nuestro autor comprime la declaración bélica encomendada en 264 a.C. al cónsul Apio Claudio. Los motivos de tan sucinto informe han sido discutidos por numerosos críticos, muchos de los cuales consideran que Ennio no relató la primera guerra de forma completa por

hallarse ésta descrita con todo detalle en la obra de Nevio (*cfr.* Steuart 1925, Mariotti 1991). Ahora bien, más allá de esta polémica, el contexto en el que se ubica este fragmento es claramente político (en tanto que la proclamación de hostilidades se hace ante un Estado) y de allí que se prefiera el término neto cívico *Carthaginiensis* al connotado *Poenus*.

El otro pasaje en el que se usa el mismo vocablo se ubica en el libro VII, fr. 20:

*Hostem qui feriet ferit (inquit) miŕ Carthaginiensis / Quisquis erit cuiatis
siet.*

En este fragmento nos encontramos en plena segunda guerra. El estado de corrupción del pasaje dificulta la formulación de hipótesis, pero es bastante seguro que nos remite al ofrecimiento por parte de Aníbal (o de algún otro general) de la ciudadanía a quienes peleen valientemente contra los romanos. La elección se hace evidente, entonces, en este contexto, ya que el término no sólo tiene un neto valor cívico sino que en boca de un personaje cartaginés se colma de valoraciones positivas (en tanto lo que se ofrece es la identidad cartaginesa –su ciudadanía– como recompensa por su virtud guerrera).

Por el contrario, cuando nos encontramos con el término *Poenus*, el contexto en el que aparece lo atraviesa de atribuciones negativas y opuestas al conjunto de valores que los romanos suelen predicar sobre sí mismos. Si nos trasladamos al comienzo del libro VII, hallaremos dos acciones consideradas altamente reprochables para los romanos y que son concebidas como propias y habituales en el enemigo: el pago a mercenarios –*Poeni stipendia pendunt* (fr. 5, VII)– y el sacrificio regular de sus hijos –*Poeni soliti suos sacrificare puellos* (fr. 4, VII). La primera de estas prácticas se relaciona con el hecho de que los soldados romanos no eran pagos, sino que los propios ciudadanos debían servir por un tiempo fijado en el ejército, tiempo que variaba según el estamento social al que pertenecían. La retribución de compensaciones atribuida a los cartagineses significaba claramente la falta de cohesión nacional y amor por la patria –un ejército que no puede solventarse con las fuerzas de sus ciudadanos y que necesita comprar recursos es, a la vista de los romanos, un ejército débil que sólo puede mantenerse unido por el ímpetu de la rapiña y la promesa de un botín–. La segunda cualidad negativa consiste en un hábito que asocia a los cartagineses con una costumbre bárbara:¹⁰ la inmolación de niños pequeños. Más allá de las posibles interpretaciones de este pasaje (*cfr.* Skutsch 1985: 381ss.) y aún teniendo en cuenta la existencia jurídica de

un *ius vitae et necis* en manos del *paterfamilias* (cfr. Crook 1984: 108, Johnston 1999: 30ss.), lo cierto es que para un romano el sacrificio de la descendencia constituía un acto excepcional y, en tanto la figura del heredero era de importancia capital en el imaginario romano, un hecho muchas veces opuesto a sus propios valores e intereses.

La *crudelitas*¹¹ de los *Poeni*, opuesta a la *humanitas* romana, se sigue destacando en el fr. 13, VIII, donde encontramos la referencia a una práctica de mutilación:

His pernas succidit iniqua superbia Poeni

Nuevamente nos enfrentamos con un lexema de la familia de *superbus* aplicado a la figura de un cartaginés.¹² Esta nueva aparición nos remite al mismo término señalado en Nevio y crea una trama referencial que une a ambos autores en la elección del léxico que caracteriza al enemigo. Por lo demás, la posición destacada de *Poenus* en los hexámetros (ya sea al principio o al final) enfatiza la intención del autor de destacar los sujetos de tales acciones devastadoras. Es así como la división terminológica de Franko se confirma en la clara utilización de la familia de *punicus* en aquellos casos en los que se quiere destacar los aspectos negativos de la figura del pueblo africano. De todo modos, la *superbia* no es el único rasgo inherente en Ennio a un personaje cartaginés. Así encontramos el fr. 3, XIII:

*Hannibal audaci cum pectore de me hortatur / Ne bellum faciam, quem
credidit esse meum cor / Suasorem summum et studiosum robore belli*

Se trataría, según Skutsch (1985: 537), de un pasaje en boca de Antíoco en que se critica la negativa de Aníbal de participar en una campaña en Grecia. El protagonista de este rechazo es un jefe de grupo, el gran líder político cartaginés, de quien Ennio predica a través de un tercero el adjetivo *audax*. Debemos recordar que la connotación general de este término era negativa para los romanos en tanto evidenciaba un comportamiento no reflexivo y se oponía a la *prudencia*, uno de los aspectos de la *uirtus* del hombre político. Aníbal, en tanto no *prudens*, se conduce siguiendo patrones que pueden ser vistos como distorsionados a la luz del comportamiento ideal de un dirigente romano.

Finalmente, esta oposición étnica que examinamos se hace extensiva, asimismo, al *tópos* del vestuario. La mención de la vestimenta púnica en el fr. 5 del libro IX – *Tunicata iuuentus*– no es casual, en particular, si tenemos en cuenta otro fragmento

en el que se identifica al romano con la toga: *dum quidem unus homo Romanus toga superescit* (fr. 53 *incertae*). La visión del *ciuis* como *homo togatus* se encontraba muy arraigada en el imaginario de la *urbs* y tendía a la identificación del ciudadano con las costumbres y valores romanos, representados en el uso de la toga. La túnica, vestido característico de los cartagineses, colorido y llamativo, era todo lo opuesto a la toga romana, por lo que constituía a menudo un motivo de burla y hacía inmediata para cualquier romano su asociación con el carácter púnico, alejado de la *gravitas*. Ennio no es el único entre sus contemporáneos en utilizar este recurso. Lucilio lo incorpora para caracterizar de forma negativa a los lidios en el libro primero de sus *Sátiras* cuando quiere ilustrar cómo las vestimentas foráneas traen el lujo a la *urbs*: *Praetextae ac tunicata Lydorum opus sordidulum omne* (fr. 12) y agrega *psilae atque amphitapi uillis ingentibus molles* (fr. 13).¹³ Asimismo, Plauto en el *Poenulus* se burla en numerosas oportunidades (*cf.* vv. 975ss.) de la vestimenta llamativa y demasiado ornamentada del protagonista extranjero, Hanón.

De este modo, el cartaginés, *perfidus*, *superbus*, que paga *stipendia* y posee una *iuuentus tunicata* —que, se supone, es la base de su sociedad— se erige en los *Annales* claramente como no-romano y de este modo, a través de la oposición, construye a su antagonista, el romano, como *pius*, *fidelis*, *gravis* y *prudens*. La unicidad de esta caracterización permite consolidar una figura ideal de ciudadano romano que tendrá continuidad más allá de las transformaciones políticas y sociales de la sociedad.¹⁴

Pero no quisiéramos terminar este brevísimo estudio acerca de la figura del ‘otro’ en *Annales* —centrado principalmente en la figura del enemigo púnico— sin mencionar al otro gran enemigo de Roma incluido en los fragmentos preservados del texto. Nos referimos al rey epirota Pirro, aliado de Tarento contra los romanos.

El pasaje que nos ocupa es el fr. 9, VI, en el cual Pirro rechaza el pedido de rescate de cautivos romanos, luego de la batalla de Heraclea.¹⁵

*Nec mi aurum posco nec mi pretium dederitis: / Non cauponantes bellum sed
belligerantes / Ferro, non auro uitam cernamus utrique. / Vosne uelit an me
regnare era quidue ferat Fors / Virtute experiamur, et hoc simul accipe
dictum: / Quorum uirtuti belli fortuna pepercit / Eorundem me libertati
parcere certum est. / Dono-ducite-doque-uolentibus cum magnis dis.*

Las líneas conservadas de la respuesta de Pirro se caracterizan por una marcada tendencia a la antítesis. La oposición entre *aurum* y *ferrum*, entre *cauponantes* y

belligerantes se resume en el cuarto hexámetro en el manifiesto antagonismo entre el *ego* enunciador –contenido en el *me*– y el *uos*, que representa a la totalidad del pueblo romano. Si bien no todas las referencias a Pirro son favorables (baste mencionar el verbo *regnare* que resume sus ambiciones de poder y que para la concepción romana implicaba un sistema de gobierno indeseable y conscientemente desterrado), es llamativa la acumulación de una serie de lexemas que lo revisten de un matiz romanizante. De las dos veces en que aparece el vocablo *uirtus* a lo largo de este pasaje, nos centraremos en la primera de ellas. Debemos recordar que para un romano el término *uirtus*, esencialmente, apunta a resaltar las características individuales de inteligencia y espíritu calificadas para dar origen a una capacidad política efectiva. Desde su etimología, el término señala la cualidad del *uir*, el hombre digno de ser considerado héroe o guerrero, y era un elemento diferenciador frente a los otros pueblos que no detentaban esta particularidad romana. Sin embargo, aquí la palabra *uirtus* –asociada a una situación militar– aparece en boca de un no-romano, Pirro, a quien Ennio sin duda eligió representar de forma benévola, para lo cual lo envistió de ciertas cualidades sólo atribuibles a una personalidad romana. En las palabras finales del discurso se concede la liberación de los prisioneros sin pagar rescate alguno, *eorundem me libertati parcere certum est*, y es llamativa la presencia del lexema *libertas*. Según Hellegouarc'h (1972: 543), la *libertas* define el estatuto jurídico del hombre que no es esclavo y, en este sentido, se opone a *seruitium* y *seruitus*. Si bien no sugerimos que en este fragmento aparezca en su sentido político pleno, no puede obviarse que su inclusión en un pasaje plagado de términos que remiten al imaginario de los valores romanos se vuelve significativa.

Ahora bien, si esta es la forma en que Ennio eligió presentar a Pirro en sus *Annales* (al menos en los fragmentos conservados), debemos preguntarnos los motivos que sustentan una visión tan favorable para unos –como Pirro– y tan degradada para otros –como los cartagineses. Según la teoría de Tenney (1926), la explicación surge del hecho de que los compatriotas mesapios de Ennio fueron aliados del guerrero epirota y de allí la benevolencia mostrada ante quien –en definitiva– habría sido compañero de su propia familia en la lucha.¹⁶ Si bien esta interpretación podría llegar a ser congruente con los hechos históricos, no deja de mostrar cierta inconsistencia dentro de la realidad textual de *Annales*. De aceptar la hipótesis de Tenney, Ennio estaría priorizando cierta fidelidad a su origen mesapio sobre su ‘romanidad’. Pero ¿cómo congeniar este movimiento con la permanente

exaltación de Roma que encontramos a lo largo de *Annales*, y con la orgullosa declaración de la nueva ciudadanía del poeta, en detrimento de la que ya no posee: *Nos sumus Romani qui fuimos ante Rudini (Incertae 72)*? Sin duda, la cercanía histórica que tenían para Ennio las luchas contra el pueblo púnico implicó que su inclusión en *Annales* tuviera una finalidad social y política específica, construyéndolo como el gran antagonista del *populus romanus*. Las guerras en las que Pirro participó tuvieron lugar decenas de años antes del nacimiento de Ennio y es por ello que este personaje ya no funciona —desde la recepción— como la contrafigura, e incluso puede encarnar históricamente algunos de sus valores más representativos.

En definitiva, a lo largo de este artículo hemos tratado de mostrar cómo Ennio, en los fragmentos conservados de *Annales*, hace uso de un movimiento de ida y vuelta para construir su mirada sobre los otros y construirse a través de esa misma percepción.

Notas

¹ El presente trabajo constituye una versión desarrollada y anotada de la ponencia “La mirada sobre los otros en los *Annales* de Ennio” que fue presentado en las V Jornadas de Estudios Clásicos organizadas por la Universidad del Salvador (septiembre 2003). Este artículo se enmarca en una propuesta más amplia que tiene como intención ensayar un análisis integral de *Annales*, tendiente a demostrar la vigencia, en la literatura del período republicano del s. II a.C., de los valores esenciales del pensamiento romano —como *fides*, *gratia*, *amicitia*, *gloria*. Nuestro estudio se inscribe en el marco del Proyecto de Investigación “Diferencia e identidad en Roma: sus formas de representación” (F034), dirigido por la Prof. Elisabeth Caballero de del Sastre en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

² “La cuestión que surge necesariamente es la de definir quién es ‘el otro’. El ‘otro’ descubre, pero a la vez el yo, individual y colectivo, lo descubre y se revela a sí mismo en ese espejo” (Murphy 1995: 8).

³ “The poets gave shape to the national image and expression to national aspirations. Incitement, opportunity, and perhaps subsidy came from the officialdom. State demands, however, did not create literature. The dramatic events of 3rd and early 2nd century Roman history provided stimulus enough for the imagination of the artist. Andronicus, Naevius and Ennius understood that the fledgling intellectual life of the Republic called for a poetry that could articulate, celebrate and perhaps even mildly fabricate the national character” (Gruen 1990: 123).

⁴ “Polybius wrote his history of Rome’s rise to world power in a time when propaganda still dominated the story of Roman-Carthaginian relations. The first Roman historian, Fabius Pictor,

writing in Greek primarily for a Greek audience, had taken special care to justify the two wars that Rome up to his time had fought against Carthage. The *Origines of Cato*, champion of Carthage's destruction in the years before the outbreak of the Third Punic War, was noted for its catalogue of Punic treaty violations. The pro-Carthaginian part of the story is almost entirely lost. If Carthage produced any historians, we hear nothing of them" (Carey 1996: 203).

⁵ "The social milieu from which Latin literature emerged and in the interests of which it intervened was that of the elite sector of a traditional aristocratic empire. Many of the characteristics of Latin literature can be attributed to its production by and for an elite that sought to maintain and expand its dominance over other sectors of the population through reference to an authorizing past" (Habinek 1998: 3).

⁶ La numeración de los fragmentos siguen la edición de Mariotti (2001).

⁷ Encontramos, asimismo, en las *Sátiras* de Lucilio el término *superbus* con la misma idea de negatividad, en el libro XXX, fr. 1006 *quodque adeo fuerint qui te temsere superbum*, se refiere, aparentemente, a acusaciones sobre la conducta de Escipión.

⁸ Cfr. Devallet (1996) para un estudio sobre el desarrollo de la figura del cartaginés desde el final de la República (Cicerón) y en el Imperio (Virgilio, Ovidio, Tito Livio, Silio Itálico).

⁹ Para la numeración de los fragmentos seguimos la edición de Skutsch (1985).

¹⁰ "Certes, ces vices font partie de ceux que les Romains attribuent volontiers aux 'barbares', on les trouve appliqués à d'autres peuples, mais ce qui fait l'originalité du stéréotype punique, c'est la réunion de ces traits qui donne du Carthaginois un portrait 'en creux' du *ciuis Romanus*" (Devallet 1996: 19)

¹¹ Recordemos que este concepto se diferencia de nuestra idea de crueldad en tanto se refiere a "une violence s'exerce sans motif justifiable, mais surtout lorsque les moyens appliqués ne sont pas compatibles avec le status social de la victime" (Devallet 1996: 19).

¹² Farrell (2001: 31) confirma la mirada que alentó la literatura latina: "[...] the Carthaginians, throughout Latin culture [are] the very type of the treacherous foe".

¹³ La numeración de los fr. fue tomada de Warmington (1938).

¹⁴ "One reason the Roman empire succeeded as well as it did—success being measured by size and duration—is that it created, in large part through its literary system, a Roman nation that served as a unifying focus for an otherwise disparate and farflung empire" (Habinek 1998: 6).

¹⁵ Para un estudio estilístico del pasaje, cfr. Goldberg (1995: 101ss.).

¹⁶ "Ennius is largely accountable for the picturesqueness of the story. The proof of this is that Pyrrhus is the only enemy of Rome who is consistently treated with sympathy by the Roman annalists. When we remember that the Messapians were allies of Pyrrhus (only thirty-six years before the birth of Ennius), that Ennius was of noble Messapian parentage so that his grandfather in all likelihood served as an officer with him, that the most sublime lines of Ennius come from the portrayal of Pyrrhus, and finally that Ennius' *Annals* was the standard schoolbook for two centuries, we need go no further" (Tenney 1926: 314).

Bibliografía

- CAREY, W. (1996). "Nullus videtur dolo facere: the Roman seizure of Sardinia in 237 B.C." en *CPh* 91: 203-22.
- CROOK, J. (1984). *Law and Life of Rome, 90 B.C.-A.D. 212*. Ithaca-New York: Cornell University Press.
- DEVALLET, G. (1996). "Perfidia plus quam punica: L'image des carthaginois dans la littérature latine, de la fin de la république à l'époque des flaviens" en *Lalies* 16: 17-28.
- FARRELL, J. (2001). *Latin Language and the Latin Culture*. Cambridge: CUP.
- FRANKO, G. (1994). "The use of *Poenus* and *Carthaginiensis* in early Latin Literature" en *CPh* 89: 153-8.
- GOLDBERG, S. (1995). *Epic in Republican Rome*. New York: Oxford University Press.
- GRUEN, E. (1990). *Studies in Greek Culture and Roman Policy*. Berkeley: University of California Press.
- HABINEK, T. (1998). *The politics of Latin Literature: writing, identity and Empire in ancient Rome*. Princeton, New Jersey: Princeton University Press.
- HALL (1997). *Ethnic identity in Greek antiquity*. Cambridge: CUP.
- HELLEGOUARC'H, J. (1972). *Le vocabulaire latin des relations et des partis politiques sous la République*. Paris: Les Belles Lettres.
- JOHNSTON, D. (1999). *Roman Law in Context*. Cambridge: CUP.
- MARIOTTI, S. (2001). *Il Bellum Poenicum e l'arte di Nevio*. Bologna: Pàtron Editore.
- _____. (1991). *Lezioni su Ennio*. Urbino: QuattroVenti.
- MURPHY, S. (comp.) (1995). *El Otro en la historia: el extranjero*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- SKUTSCH, O. (ed.) (1985). *The Annals of Q. Ennius*. Oxford: Clarendon Press.
- STEUART, E. (1925). *The Annals of Quintus Ennius*. Cambridge: CUP.
- TENNEY, F. (1926). "Two historical themes in Roman literature" en *CPh* 21: 311-16.
- WARMINGTON, E. (ed.) (1938). *Remains of Old Latin, vol. 3: Lucilius, Laws of the XII Tables*. Edited and translated by E.H. Warmington (Loeb Classical Library). London-Heinemann-Cambridge: Harvard University Press.
- _____. (1936) *Remains of Old Latin, vol. 2: Livius Andronicus, Naevius, Pacuvius and Accius*. London-Heinemann-Cambridge: Harvard University Press.

Recibido: 4 de octubre de 2003
Evaluado: 27 de octubre de 2003